

*didá hasta donde lo permitan el terreno legal y las circunstancias nacionales, propias á estos dos cuerpos, y con la condicion de que su efectivo total sea por lo menos de quince mil hombres. Deseo, pues, que se tengan conferencias sobre este objeto.*

“Mi intencion es que este negocio sea discutido por una comision, y os suplico me indiqueis los miembros que por vuestra parte designareis para que la formen.

-----  
“Vuestro adicto,

MAXIMILIANO.”

Esta respuesta del emperador, que dejaba aun esta vez desvanecerse un elemento de fuerza para su trono, no era sino una negativa disfrazada para no aceptar la combinacion militar que se sometia á su alta aprobacion. Estas expresiones premeditadas, “el terreno legal, y las circunstancias nacionales, propias á estos dos cuerpos,” abrian un campo infinito á las interpretaciones y á los equívocos. Sin embargo, se puso á disposicion de la corte de México un general de nuestro ejército reputado por su energía. La comision se reunió frecuentemente: no tardaron en manifestarse en su seno las influencias que habian pesado ya sobre la resolucion imperial. Las comisiones belgas y austriacas reclamaron para sus soldados una disciplina independiente, y el derecho de mando para aquel de los gefes que tuviese á sus órdenes un efectivo mayor. En una palabra, esto era independerse de toda direccion francesa, y esponerse, como los acontecimientos lo probaron mas tarde, á graves desastres. Al fin de todo, el general austriaco de Thun, que habia hecho dimision del mando, disgustado de entenderse con el ejército mexicano, fué llamado al frente de estas fuerzas extranjeras, y Maximiliano suplicó á nuestro cuartel general, que tomase de nuevo la alta direccion de su ejército. ¡Cuánto tiempo perdido en vacilaciones infructuosas!

## IX.

El único concurso que el mariscal podia dar al gobierno imperial, era conducir bien las operaciones de la guerra; porque el artículo 6º del tratado de Miramar le prohibia formalmente intervenir en ninguno de los ramos de la administracion mexicana. Maximiliano reinaba con entera independencia, y cualquiera que fuese el estado de la situacion interior, la responsabilidad incumbia á los ministros de la corona, que en aquellos momentos trataban ya, sin duda, de descargarse de ella.

El cuartel general, cuyo deber era luchar contra estas tendencias, y encerrarse estrictamente en sus atribuciones, se apresuró al llamado de la familia imperial, á dar las bases de una nueva creacion militar, que pudiese duplicar las fuerzas de la legion extranjera y de la brigada austro-belga. El general en gefe tomó á su cargo pedir á su gobierno la autorizacion para formar nueve batallones de *cazadores* de México, introduciendo esta vez mas en ellos cuadros franceses, por ser los que ofrecian mas garantías á la corte de México.

En pocos meses, nueve batallones de *cazadores*, de diez compañías cada uno, y con un efectivo por término medio, de 400 hombres, quedaban instalados en los centros princi-

pales, de cuya defensa estaban encargados, de una manera permanente, y arreglados de modo que pudieran renovarse por un reclutamiento local. Vestidos, equipados y pagados por cuenta de nuestro tesoro, su mision era recorrer sus distritos en patrullas á las guardias rurales. Instructores y pagadores tomados de nuestras filas quedaron adjuntos á estas nuevas fuerzas, adonde dominaba el elemento francés, puesto que estaba representado por 66 oficiales, 130 sargentos, y 1,502 soldados llamados del cuerpo expedicionario. El resto del cuadro estaba formado por indios y mexicanos. Ademas, en México y en Guadalajara, las dos ciudades capitales del imperio, se organizaron dos legiones de gendarmería. Estos gendarmes, que se habian reclutado especialmente entre los belgas y los austriacos, se situaron en brigadas en los caminos, abrigándose en cuarteles fortificados. Estaban encargados de custodiar el camino principal de Veracruz á México.

Al mismo tiempo el mariscal, conforme á las instrucciones de Napoleon III, enviaba á Paris su plan de evacuacion sucesiva. Usando de la latitud que le habia concedido su gobierno, y preocupado con la idea de salvar hasta donde fuese posible los intereses de la nueva monarquía, habia propuesto escalar la partida de las fuerzas francesas en tres términos, realizables en un plazo determinado, de modo que la retirada, comenzada en Noviembre de 1866, pudiese terminarse durante el otoño de 1867. Esto era asegurar al imperio mexicano la proteccion francesa durante veinte meses casi. Tuvo la felicidad de ver que esta nueva proposicion tan importante habia sido favorablemente acogida en las Tullerías; pero las promesas hechas en Paris no debian ser respetadas mucho tiempo por el gabinete francés.

Sin dejarse abatir por las dificultades, Maximiliano, en quien el poeta soñador eclipsaba frecuentemente al soberano, se puso con valor á la obra. Alentado por la creacion

de los *cazadores*, el emperador tomó al fin el partido de he-  
rir el fondo de la cuestion militar, eliminando á los oficiales peligrosos, y reducir el número de fuerzas nacionales en aquellos lugares adonde gravitaban sobre el tesoro sin prestar servicio alguno al país. La carta que dirigió á su ministro de la guerra indica el camino lleno de prudencia en que trató por un momento de empeñarse, ilustrado por la esperiencia y entregado á sus propias inspiraciones. Dice así:

*Cuernavaca, 11 de Mayo de 1866.*

“Mi querido ministro García:

“Os devolvemos el proyecto concerniente á la nueva organizacion del ejército que nos habeis enviado, y cuyas bases en lo general nos parecen buenas.

“Siempre tendreis cuidado de comunicar previamente ese proyecto al mariscal Bazaine, á fin de saber si no hace desaparecer los cuerpos que llenan un papel importante en el plan de sus operaciones militares.

“En cuanto á la delicada operacion de suprimir cierto número de fuerzas organizadas, tomareis todas las precauciones necesarias para no desalentar desde luego á los oficiales, porque entonces irian á engrosar las filas de los disidentes.

“Convendria igualmente arreglar el modo de efectuar la reduccion, fijando una fecha precisa en la cual cada comandante de cuerpo, de batería, de compañía etc., formaria, con la intervencion de la autoridad militar mas próxima, un estado de fuerza, vestuario y armamento, indicando quién debe recibir todo lo que pertenece á las tropas incorporadas ó licenciadas.

“Fijareis toda vuestra atencion en la manera de efectuar la disolucion de las partidas pequeñas, las cuales, por su poca disciplina y por la ignorancia de sus gefes, podrian insurreccionarse en el momento de recibir la orden de disolverse.

“Antes de hacer conocer la disposicion que reduce las fuerzas existentes, estudiareis con cuidado en qué puntos del territorio hay tropas cuya retirada dejaria los lugares que ocupan á disposicion del enemigo, á fin de cubrirlos al instante con los nuevos cuerpos.

“En fin, será objeto de vuestra atencion todo lo que pueda impedir los inconvenientes que traigan consigo medidas tan importantes.

“Una vez que se haya terminado el licenciamiento ó el desarme de las fuerzas escedentes, los oficiales superiores y demas que sobren pasarán provisionalmente al depósito, mientras se examinan sus títulos para concederse su retiro ó su licencia absoluta.

MAXIMILIANO.”

Al fin volvía á encontrarse, en estas circunstancias, el estilo enérgico y conciso, el sentido recto del antiguo almirante de la marina austriaca que habia preparado, para gloria de su patria, los laureles de Lissa. Si hubiera sido secundado por su propio partido, y sin la fatal defeccion de la Francia obedeciendo á los Estados-Unidos, Maximiliano habria triunfado acaso de muchos obstáculos! Pero el cuartel general era casi su único apoyo; este se apresuraba hasta á conceder á la corona el concurso de todos nuestros oficiales capaces, á quienes deseaba emplear á su lado. M. Friant, intendente militar, agradaba particularmente á la corte de México, que estimaba en mucho sus servicios. El emperador formó el proyecto de atraérselo.

*Cuernavaca, 16 de Mayo de 1866.*

“Mi querido mariscal:

“Puesto que habeis puesto tan generosamente á nuestra disposicion todos los medios que están á vuestro alcance

para organizar el ejército nacional, os pido agregueis un nuevo servicio á los que os debemos ya, autorizando al intendente M. Friant, á que nos preste la poderosa cooperacion de sus notables talentos administrativos, para fundar sobre bases sólidas la administracion del ejército mexicano.

“El reglamento elaborado por este intendente para la division auxiliar, se distingue por tal sencillez unida á un registro tan seguro, que me prometo los mas felices resultados de la cooperacion de M. Friant.

MAXIMILIANO.”

El emperador obtuvo sin dificultad que este alto funcionario fuese colocado cerca de su persona, aunque realmente era necerario en la administracion del cuerpo expedicionario.

Uno de los rasgos notables del reinado de Maximiliano es la confianza que tenia en su obra. Por otra parte, su valor no hizo mas que crecer en la adversidad. Una vez repuesto del primer sacudimiento que le habia causado la noticia de la evacuacion, en el momento de conocer la mision del baron Saillard, habia contemplado mas friamente la situacion que le quedaba, y aunque aguardaba que con los esfuerzos de Almonte cambiasen las instrucciones de su aliado Napoleon III, contaba á la vez con encontrar en su país adoptivo los recursos necesarios para llevar su empresa á un buen fin. Esperaba mucho del tiempo para aplacar las pasiones, persuadido de que á la larga los disidentes cambiarían á su favor, yendo á colocarse bajo sus banderas. Como lo prueba la carta siguiente, tambien aceptaba con mas facilidad la idea de la partida sucesiva de nuestras tropas, y trabajaba con actividad en organizar sus fuerzas nacionales: solo que se mecia en sus ilusiones, acariciando ideas que, como él mismo lo confiesa, *parecian de la edad media*. Al organizar su ejército sobre el papel pensaba en los *lansquenets*, olvidando que México necesitaba, ántes que todo, de una mano de fierro

que concentrase todos los hilos de la trama, sin dejar nada á la casualidad ni á la indisciplina, y no recordando que hacia cincuenta años casi que el país sucumbia bajo las gavi-llas de los partidarios. Semejante proyecto era muy prac-ticable en medio de los enérgicos yankees, que frecuente-mente habian operado así durante la guerra de segregacion; pero en México, esto era aumentar el número de lo que el mismo emperador llamaba *hordas*, ese azote desolador de las Américas.

*Cuernavaca, 17 de Mayo de 1866.*

“ Mi querido mariscal:

“ El emperador Napoleon, despues de haberse visto en la necesidad de fijar de una manera formal y pública la re-tirada sucesiva de sus tropas, me escribe en su última car-ta que ha dado las órdenes mas precisas para que se preste á mi gobierno el concurso indispensable para la terminacion de la obra que él ha comenzado de una manera tan glorio-sa, y que se me dé toda la ayuda necesaria para formar de una manera sólida el ejército nacional, crear cuerpos mixtos y reformar los cuerpos voluntarios. A fin de alcanzar con seguridad este objeto, considero como una obligacion y aun como un deber de conciencia, ponerme con vos, querido mariscal, que sois el gefe de ambos ejércitos, en relaciones completas y continuas, para fijar de una manera definitiva los planes de organizacion, asegurar su ejecucion, marcar los gastos que hay que hacer y determinar las personas que deban elejirse. El medio mas eficaz para no perder el po-co tiempo tan precioso que nos queda, me parece ser, en primer lugar, invitaros, mi querido mariscal, á que me ha-gais saber por escrito vuestras ideas y vuestros deseos, so-bre los nuevos arreglos y sobre el plan detallado que hay

que seguir, para pacificar rápidamente y de una manera completa el país, basándolo sobre los datos tan notables que han venido últimamente de todos los puntos del impe-rio; en segundo lugar debemos reunirnos ambos cada sema-na, una vez ó mas si es necesario, con el ministro de la guerra y el intendente Friant, cuya ayuda será muy útil en las cuestiones administrativas.

“ A estas sesiones, en las cuales se tratarán todos los puntos capitales sobre organizacion, gastos y personal, tengo intencion de llamar tambien al comandante Loysel, quien podrá al mismo tiempo redactar, de una manera confiden-cial, las actas, sin las cuales no alcanzariamos ni el órden ni la prontitud que son de desearse. En el caso en que el mariscal crea que seria igualmente útil hacer asistir á estas sesiones á Uraga, como uno de los representantes de la par-te activa del ejército, tendrá la bondad de indicármelo.

“ En este momento me parece que debe verse la cuestion militar bajo tres puntos de vista esenciales: La organiza-cion urgente de 20,000 hombres de tropas nacionales; la formacion sólida de los cuerpos mixtos que habeis designa-do con el nombre de *Cazadores*, que son para mí la base del futuro ejército, y la pacificacion sistemática del país.

“ Para el primer punto, me parece que seria preciso apro-vechar los pocos cuerpos dignos que existen hoy, como los de Mejía, Mendez, García, etc.; formar con ellos el núcleo nacional, y despedir inmediatamente todo aquello que solo es una soldadesca sin valor. Pero esta es solo una medida preparatoria.

“ Para llegar en la situacion actual, á formar pronto buenos batallones de infantería y buenos regimientos de caba-llería, no veo sino un medio que acaso os parecerá bastante singular, y que *algo respira á la edad media*, y consiste en escoger hombres seguros, que tengan mi confianza y la vuestra, de los cuales la mitad seria de oficiales europeos

de una larga esperiencia: nombrarlos jefes de los batallones y regimientos; despues de hacerlos venir á México y de darles instrucciones claras y precisas, decirles: "Sois los responsables, escojed vuestros oficiales, obrad, y sereis sostenidos. Pero debeis obtener por resultado, la formacion rápida y eficaz de vuestros cuerpos." Vuestra accion directa y la del ministro de la guerra, que está completamente á vuestra disposicion, me parece que deben contribuir mucho á la ejecucion de este plan.

"El segundo punto está completamente en vuestras manos: vuestra sabiduría y vuestro profundo conocimiento del país, asegurarán sin duda su escelente solucion.

"En cuanto al tercer punto, me parece muy útil conocer todas las relaciones é informes que los comisarios imperiales y los generales que mandan las divisiones territoriales han dado últimamente, y cuyas cópias obran en mi secretaría. Por este medio es fácil formarse una idea completa de la cantidad de tropas que seria necesario poner en movimiento y preparar los fondos indispensables.

"Si la ejecucion es posible, *se tendria la ventaja de comprometer á los altos funcionarios* que han dado las relaciones, mostrándoles que se han obsequiado sus deseos, y que ellos serian así los responsables de la situacion ulterior.

"Si nos ponemos valerosamente á la obra, creo que debemos contar en pocos meses con un resultado brillante, que coronará los esfuerzos de valor y de energía que habeis desplegado en interés de este país.

MAXIMILIANO."

Como se vé, el ejército estaba siempre en estado de transformacion. Las comisiones absorbían, frecuentemente en vano, las horas mas preciosas. Sin embargo, el tiempo urgía, y tan importantes cambios no podian efectuarse en un solo dia. Además, esto era mantener el estado de incerti-

dumbre en que vivian los regimientos mexicanos, muy inclinados ya, por su carácter móvil y por las tradiciones de los *pronunciamientos*, á pasar sin trabajo de un gefe á otro. Maximiliano tambien se engañaba mucho al creer que *comprometiendo á los altos funcionarios*, se criaba garantías de fidelidad para el porvenir. Además de que esta estratajema no era digna del soberano, debia este saber que los mexicanos jamás se creen ligados por sus compromisos. Tienen por costumbre en cada movimiento revolucionario desaparecer, dejar pasar la tempestad, y despues unirse al partido vencedor, mientras llega un momento propicio para un nuevo levantamiento. Este desprecio de la fé política, constituia la fuerza de Juarez, que estaba cierto siempre de ser bien acogido por sus conciudadanos, aun por aquellos que acabasen de prestar juramento al imperio. Y si no, recuérdese que nuestras tropas habian ido hasta la ciudad de Chihuahua, situada al último extremo del imperio, para arrojar de ella al presidente de la república. Despues de algunos meses de ocupacion y que habian afirmado la paz en aquellos lugares lejanos, nuestras fuerzas tuvieron que dejar la capital del Estado, entregándola á su propia guarnicion, para correr á nuevos peligros. Al momento Chihuahua habia abierto sus puertas á Juarez, que volvió de *Paso del Norte*, cuando Maximiliano creia que su enemigo habia atravesado la frontera americana sin esperanza de volver á su país. La presencia del Presidente en el territorio mexicano, afectó vivamente al emperador, el cual creia que no tenia otra causa la resistencia de los disidentes. Apesar de que la necesidad de tropas se hacia sentir en los Estados del centro, la misma corte de México resolvió una segunda expedicion sobre Chihuahua, y espresó su voluntad al general en gefe en términos que prueban claramente que el emperador reinaba y gobernaba con plena independencia.

*Chapultepec, 28 de Mayo de 1866.*

“Mi querido mariscal.

“Las noticias que recibo del interior y del exterior, me demuestran la imperiosa necesidad que hay de arrojar á Juarez de Chihuahua, y ocupar esta ciudad de una manera definitiva, para quitar á los Estados-Unidos el único pretesto plausible para acreditar cerca de él un embajador, y la ocasion de presentar cada dia nuevas exigencias.

“Es evidente que tanto importa á los intereses de vuestro glorioso soberano, y *mi augusto aliado el emperador Napoleon III, como á los míos, poner término á las pretensiones del gabinete de Washington*, arrojando á Juarez de la última capital: aun en ello va tambien nuestro honor.

“Lo repito, las noticias del exterior que acabo de recibir, hacen resaltar la urgencia de esta medida, y como gefe de mi ejército tendreis la bondad de atender inmediatamente de su ejecucion.

“Insisto de nuevo en la pronta formacion de batallones franco-mexicanos, y en la necesidad de constituir al momento sus cuadros franceses, porque urge mucho.

“Sobre todos estos puntos escribo al emperador Napoleon, dándole parte de mi resolucion.

“Vuestro adicto,

MAXIMILIANO.”

La corte de México ignoraba cuál era la conducta del gabinete francés, puesto que acariciaba aún la esperanza de acabar con las pretensiones del gabinete de Washington, y se alucinaba con arrastrar á su aliado en este camino. Dos razones poderosas combatian nuestra vuelta á Chihuahua. Primera: los gastos que iba á ocasionar esa lejana espedi-

cion, debian gravar sin provecho el tesoro mexicano, bastante agotado ya. Además, nuestro cuartel general tenia la órden de su gobierno de evitar en todo caso las eventualidades que provocasen un conflicto en las fronteras del Norte, aquellas sobre todo adonde los americanos ejercian una accion directa. Segunda: que semejante espedicion era una falta; porque fácilmente se podia preveer que á semejante distancia la ocupacion no podia ser permanente. Era fatigar sin objeto nuestras columnas de operaciones, cuando eran mas útiles en otros puntos.

Sin embargo, se ejecutó la órden imperial. El comandante Billot se dirigió rápidamente sobre Chihuahua, de donde salió Juarez seguido solamente de algunos compañeros de camino, huyendo de nuevo hácia *Paso del Norte*. Los soldados y los funcionarios liberales se habian desparamado por todos lados. Durante seis semanas, las tropas francesas trabajaron en fortificar la ciudad, de manera que quedase al abrigo de una vuelta ofensiva, y despues de haber ejecutado estos trabajos, fueron relevados por mil doscientos imperiales casi, que no tardaron en ser atacados. Sus gefes, en lugar de concentrarse en la plaza fortificada, y defender sus entradas, emprendieron una salida con sus fuerzas á media legua de la ciudad: en la noche su derrota era completa, y Chihuahua aclamaba definitivamente la república.

Este episodio militar se reprodujo en muchos puntos del territorio, y Maximiliano, á quien la prensa francesa y extranjera han presentado frecuentado en desacuerdo con nuestro cuartel general, solo del auxilio de este aguardaba los medios de defender el imperio. Es que el príncipe no podia hacer responsable al mariscal de los actos de su gobierno, y apesar de todo, le estaba agradecido por sus esfuerzos. La carta que se va á leer, atestiguará un sentimiento hostil de la corona descontenta con la direccion de

las operaciones militares, cuando por el contrario en ella se quiere concentrar la autoridad absoluta en manos del general en jefe?

*“México, 3 de Junio de 1866.*

“Mi querido mariscal.

“Para terminar prontamente la organizacion del ejército, lo que se necesita, ante todo, es unidad de accion.

“Las ideas que con este motivo habeis emitido en el consejo, están llenas de esactitud y de buen sentido práctico. Por otra parte, sois ya el general en jefe de todo el ejército, y director esclusivo de todos los movimientos militares, es decir el mejor juez de lo que debe hacerse, estando ademas en posicion de ejecutarlo.

“Acabo, pues, de investiros hoy con una autoridad absoluta para la organizacion de los batallones franco-mexicanos, y la reforma del ejército nacional.

-----  
 “Todas las órdenes que deis y trasmitais al ministerio de la guerra, dirán: “por orden del emperador.”

“Tal es el plan que he aceptado definitivamente, despues de que me habeis ilustrado con vuestros consejos: se ha concebido únicamente con el objeto de concentrar en vuestras manos una organizacion que solo vos y vuestros dignos oficiales pueden realizar.

MAXIMILIANO.”

Para cualquier espíritu imparcial que se haya penetrado del sentimiento de cordialidad que hasta aquí reinaba entre la corte de México y el mariscal; para quien sin predisposicion haya apreciado la sinceridad de los esfuerzos hechos por nuestro cuartel general á favor de la consolidacion

del trono imperial, usando de los medios restringidos y de las facultades que le habia concedido el gobierno francés: en fin, cuando se haya leído esta correspondencia tan conciliadora, de la cual hemos reproducido muchos fragmentos, parecerá estraño que el emperador y la emperatriz de México hayan podido quejarse secretamente al emperador Napoleon del general en jefe, pidiendo fuese llamado á Francia. Sin embargo, esto era lo que pasaba hacia muchos meses ya, sin saberlo el mariscal, el cual supo la verdad, del mismo Paris, mas tarde, durante la época del viaje á Europa de la emperatriz Carlota. Y que todo exigia la franqueza: convenia á un soberano articular leal y directamente sus quejas, si las creia justas. Esto era tanto mas un deber para la corona, cuanto que en otra época habia manifestado al general en jefe, cuando fué elevado á mariscal, sentimientos que no habian contribuido poco á detenerlo en el suelo mexicano, adonde creia prestar un servicio á la monarquía: el mariscal tenia la conciencia de que no habia desmerecido de esos sentimientos.

*“Penjamillo, 7 de Octubre de 1864.*

“Mi querido mariscal y amigo.

“Con el mayor placer acabo en este instante de recibir la noticia de vuestra elevacion á mariscal.

“Al distinguiros con tan alta muestra de favor, el emperador satisface los deseos de todos los buenos mexicanos, á los cuales, y en su nombre, habeis devuelto la libertad y la paz, de lo que siempre os estarán reconocidos. Una sola cosa podria disminuir la alegría que nos causa este feliz acontecimiento, y seria el que por este motivo tuviéseis que abandonar nuestra patria. Espero que el emperador Na-

poleon no privará á México de vuestros servicios que le son tan necesarios.

“Al reiteraros las felicitaciones mas cordiales.....

“Vuestro muy adicto,

MAXIMILIANO.”

¿No habia en estas líneas mas que agua bendita de la corte? La carta de la emperatriz Carlota, apresurándose á participar este feliz acontecimiento al general en jefe, adjuntándole los periódicos de Bélgica, respiraba la misma benevolencia. Algunos momentos tan solo de verdadero desacuerdo habian venido al principio de 1866, á turbar la armonía entre la corona y el cuartel general. Por orden del emperador Napoleon, un oficial francés habia vuelto á México habiendo fenecido la licencia que se le concedió. Maximiliano, que entonces no estimaba ya los servicios de este oficial, dirigió al general en jefe la siguiente carta:

“Mi querido mariscal.

“Acabo de saber la repentina vuelta de M\*\*\* que acaba de desembarcar en Veracruz. Tengo motivos para sorprenderme de la vuelta de este oficial, y por tanto, me hareis saber por qué se han separado de las instrucciones que habian emanado de la reunion especial que con este objeto habiamos tenido en México.

MAXIMILIANO.”

Como se vé, Maximiliano hablaba como amo: pero como puede preverse, el mariscal no habia podido prestarse á discutir los actos de su soberano, único juez de la eleccion de los oficiales destinados á hacer la campaña de México. En la misma noche, en los salones de palacio, en presencia del cuerpo diplomático, y despues de la salida del general en jefe, Maximiliano creyó deber recriminar este hecho en

términos algo vivos. La actitud del mariscal, instruido de este penoso incidente, estaba enteramente marcada; pero el emperador de México, cuyo corazon era tan grande, no tardó en procurar, el primero, borrar las huellas de este disgusto. Jamás este soberano ni la emperatriz habian hecho saber al general en jefe directa ni indirectamente las quejas que dirijian á la corte de las Tullerías, y sin las indiscreciones que se cometieron durante la permanencia de la emperatriz Carlota en el Gran Hotel de Paris, el mariscal hubiera ignorado todo durante mucho tiempo.

Pero el mariscal, en quien el orgullo de los Hapsbourg no podia dejar de ver al soldado advenedizo, tenia un defecto muy grave á los ojos de Maximiliano y de su augusta compañera, y era la de querer en todo continuar siendo francés. Las instrucciones del gabinete de las Tullerías, de fecha 6 de Enero de 1866, y desde entonces repetidas sin cesar, prescribian ya al cuartel general, “*que no pusiese en juego su influencia, sino con mucha reserva.*” “Apesar de las quejas de Maximiliano, escribian de allá, no queremos dar un solo soldado mas.” Al fin del mismo mes, decian aún de Paris al mariscal: “habeis procedido con prudencia concentrando vuestras tropas entre San Luis, Aguascalientes y Matehuala. Que nuestro papel militar acabe gradualmente.” Desde los últimos dias de Mayo de 1866, el gobierno francés “esperaba resoluciones extremas de parte de Maximiliano;” agobiado por la penuria del erario, apelaba á la adhesion del general en jefe para que no volviese todavía á Europa, adonde se preparaba á ir con las primeras tropas embarcadas, y para que aceptase las fatigas de la evacuacion hasta el término final de la retirada. Maximiliano mismo habia atestiguado al jefe del cuerpo expedicionario toda la satisfaccion que le causaba semejante medida. Pero, apesar de todo, la corte de México se habia dejado persuadir de que debia reclamar el envío de mayor número de

fuerzas francesas, y que le abrieran créditos importantes: tenia la conviccion, al ver la resistencia del cuartel general á sus proyectos, que el mariscal era el único obstáculo á que nuestro país hiciese nuevos sacrificios que, á su juicio, debian asegurar el triunfo de su causa. Esta corte alimentaba la idea de que la Francia estaba enteramente dispuesta á venir en su ayuda. Pero el mariscal, que estaba bien instruido de las intenciones del gabinete de las Tullerías desde fines de 1865, así como tambien del estado de la opinion pública en Francia y en los Estados- Unidos, para nada queria provocar un aumento de fuerzas, que ciertamente se le habria rehusado. Su opinion personal era, que habiamos gastado ya bastante oro, y habiamos perdido bastantes hombres: y como no cesaba de hacérselo presente á Maximiliano, le sorprendia la impotencia del elemento mexicano, por lo cual no podia consentir en esponer á su país á nuevos azares. El soberano de México tenia razon al desear para su patria recursos mas considerables: además, al mariscal le habria agradado mandar un ejército mas imponente: pero no se hubiera condolido la Francia al ver que uno de sus generales arrastraba á aquella tierra lejana algunos millares de hombres mas? ¿Qué cuentas tan sangrientas no reclamaria hoy? Algunos han creido y aun podrán creer hoy, que con aumentar el efectivo del ejército, habria bastado para decidir el triunfo de la monarquía. Estos no han asistido á las intrigas ni á las defecciones de la corte, ni han presenciado el cuadro afflictivo de las dificultades financieras que renacian sin cesar. Ignoraban las instrucciones venidas de Francia, que prescribian evacuar las plazas desde los primeros dias de 1866; no han podido tener en cuenta la inercia calculada de los altos funcionarios, lo cual pesaba sobre casi todo el territorio del imperio. Debia compadecerse á Maximiliano, pero no por esto podia acusarse al general en gefe.

Para convencerse mas, bastará ver el despacho que en aquella misma época M. Bigelow, ministro americano en Paris, dirigia á su gobierno, quien le habia prevenido que pidiese esplicaciones al gabinete de las Tullerías sobre pretendidos movimientos de tropas que se decia estaban destinadas á México.

“Paris, 4 de Junio de 1866.

“A M. Seward, sub-secretario de Estado en Washington.

“Señor.

“El domingo último fuí á la casa de S. E. el ministro de negocios extranjeros, para conferenciar con él sobre el objeto indicado en vuestras instrucciones marcadas como *confidenciales*. Nada nuevo he tenido que esponerle, porque ya le habia informado sobre el contenido de este despacho el ministro francés, residente en Washington.

“Despues he hecho presente que el objeto de vuestras instrucciones, como yo las comprendo, será sin duda obtener una esplicacion que probablemente á vos mismo os pedirán, con relacion al embarque en Francia de tropas numerosas para México, despues de haber proclamado oficialmente la intencion de retirar todo el ejército.

“A esto me contestó S. E., que desde la última vez que nos vimos, no ha recibido de sus colegas, los ministros de Guerra y el de Marina, la noticia de que se hubieran enviado á México en este año, ningunas tropas pertenecientes al cuerpo expedicionario, sino el número preciso de reemplazos, pero sin aumentar en manera alguna el efectivo. El embarque de tropas mencionado en los periódicos y en vuestro despacho es, probablemente, el que tuvo lugar en el *Rhône*

hacia principios del año. Este buque ha tocado la Martinica y no Saint-Thomas como se ha dicho. Llevaba á bordo no-cientos diez y seis soldados, y no mil doscientos; pertenecian á la legion extranjera y no al cuerpo espedicionario.

“Estos soldados habian esperado mucho tiempo su transporte en Francia y en Argel, antes de ir á incorporarse á sus regimientos. Ningun nuevo enganche se ha hecho para la legion extranjera, desde que el emperador ha anunciado su intencion de retirar su bandera de México, y no se sabe que se trate de hacer nuevos enganches.

“En cuanto á lo que concierne al embarque de tropas reclutadas en Austria, S. E. me ha dicho que este es un negocio entre el gobierno austriaco y los mexicanos, y que la Francia nada tiene que ver en ello. Desde que le he significado el hecho, ha rectificado sus convicciones sobre este objeto, dirijiendo un despacho á los ministros de la Guerra y de Marina, los cuales le han espuesto que ninguna especie de liga hay ni para enganchar ni para trasportar tropas de Austria á México.

“Despues me ha declarado que la intencion del gobierno es retirar todo su ejército de México, lo mas tarde en el plazo marcado en la nota que os dirijió, y mas pronto aún, si la temperatura y otras consideraciones lo permiten, y que no tiene intencion de reemplazar este ejército con ninguna otra tropa, cualquiera que sea su origen.

“Al terminar esta larga conversacion, *cuyo importante resultado os he hecho conocer ya*, he espresado al ministro la satisfaccion que me causaban sus esplicaciones, y el placer que tendria al comunicarlas á mi gobierno.

“Esta nota ha sido presentada á M. Drouyn de Lhuys, quien ha aprobado el relato de nuestra conversacion que ella contiene.

JOHN BIGELOW.”

La lectura de esta nota podia dejar á Maximiliano alguna esperanza de obtener tropas de refuerzo. Así era como los Estados-Unidos seguian paso á paso los actos de la política francesa, contando hombre por hombre casi, los destacamentos que se necesitaban para reemplazar nuestro efectivo. Estaba prohibido el mismo reclutamiento de los austriacos. ¡Hacia mucho tiempo que el gobierno de la Francia no se habia visto sometido á una tutela tan tiránica! El único recurso de reclutamiento militar que quedaba á Maximiliano, consistia, en lo de adelante, en enganchar á los soldados franceses cumplidos que, en lugar de embarcarse para Europa, quisiesen servir en los *Cazadores*.